

El caso "Filiscos": Un modo de enfoque científico en historia de la medicina

Ana Cecilia Rodríguez de Romo

Depto. Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, UNAM.

(Recibido marzo 24, de 1995; aceptado, julio 3, 1995)

Resumen

Este trabajo propone que la historia de la medicina es una ciencia y que como tal se vale del método científico. Los hechos históricos que se refieren a un problema definido previamente, equivalen a los resultados de los experimentos planeados en circunstancias especiales. Igual que con los resultados experimentales, también hay que seleccionar los hechos históricos y reinterpretarlos a la luz del problema seleccionado. Este ensayo pretende mostrar el conocimiento histórico como fenómeno lógicamente estructurado. El modelo usado es el caso Filiscos del libro de las Epidemias en la Colección Hipocrática. Primero se expone el caso lo más apegado posible a su forma original, después se analizan algunos términos y el mismo caso en el contexto de la medicina hipocrática. Finalmente se hace la interpretación médica moderna.

Palabras clave: Filiscos - Método Científico- Historia de la Medicina

Abstract

The present work shows that the history of medicine is indeed a scientific discipline, since it uses the scientific method. The historical facts are equivalent to the experimental data from the experiments planned in special circumstances. Historical facts and experimental data should be interpreted according to the selected problem. This essay seeks to show the historical knowledge as a logical structured phenomenon. Our model is the Filiscos Case from the Book of Epidemics in the Collection of Hippocratic Writings. At the beginning the case is exposed, afterwards, few terms and the case itself are analysed into the context of the Hippocratical Medicine. Finally, the modern medical interpretation is done.

Key words: Filiscos - Scientific Method - History of Medicina

Introducción

Las ciencias sociales han evolucionado significativamente en nuestro país en los últimos tiempos, sin embargo, la discusión sobre si la historia de la medicina debe o no ser considerada una ciencia, todavía está vigente. Quizá el acuerdo no se ha dado porque la imagen que, espontáneamente, evoca la historia de la medicina es la de historia de vida o la narración cronológica y coherente del avance científico en medicina, ambas circunstancias fuera de un contexto analítico.

Las llamadas ciencias duras interrogan a la naturaleza, a las ciencias sociales les interesa conocer un sector de la realidad, el objetivo particular de la historia de la medicina será el esclarecimiento racional

del sector escogido, contestando preguntas con el método científico. Como en las ciencias duras, hay que empezar por definir el problema, después hay que encontrar los hechos históricos que se refieren a ese problema particular, si tomamos a las ciencias naturales, los hechos históricos equivaldrían a los resultados de los experimentos planeados en circunstancias especiales. Una vez encontrados los hechos históricos, es necesario seleccionarlos y reinterpretarlos a la luz del problema seleccionado.

Continuando con el modelo de las ciencias duras, las metodologías o técnicas para contestar sus preguntas son muchas, también en historia de la medicina son variadas. Con base en la metodología que Mirko D. Grmek llama "arqueología lingüística", este ensayo persigue mostrar al conocimiento histórico como

fenómeno lógicamente estructurado, de ninguna manera pretendo dar solución a un problema en el que tantos y tan capaces están inmersos, mi objetivo no va más allá del de propiciar la reflexión. Se seleccionó como modelo el caso Filiscos por ser sumamente atractivo e ilustrativo.

Es necesario señalar que la investigación y reinterpretación del caso Filiscos, no es una investigación original propia, mi participación sólo consistió en el ordenamiento, traducción, redacción y apoyo bibliográfico de las notas tomadas cuando mi maestro nos habló sobre las metodologías en historia de la medicina.

Antecedentes

A pesar de que los hechos sucedieron en el siglo quinto antes de Cristo, se conocen abundantes detalles de la vida de Filiscos¹; muchos estudiosos a lo largo de la historia lo han abordado² y el caso constituye una historia clínica modelo en la Colección Hipocrática³.

Filiscos, importante magistrado de la isla de Thasos, fue funcionario entre los años 411 y 408 antes de Jesucristo, periodo en el cual probablemente falleció. El caso forma parte de libro de las epidemias de la Colección Hipocrática⁴. Por su estructura lógica, análisis codificado y esfuerzo por escapar a todo dogmatismo, estos casos son paradigma de como el médico griego veía y trataba a sus pacientes, mecánica que sigue siendo la base del pensamiento médico actual. Sin embargo, es necesario aclarar que el discurso de los casos hipocráticos es oscuro y cortado, lo que se percibirá en la versión española del caso, esto obedece a la conceptualización particular que tenían los griegos de la enfermedad. Tal situación implica que el investigador primero debe entender las palabras y conceptos en el contexto de la época y después interpretarlos a la luz del conocimiento actual. Punto clave para esta interpretación, es trabajar hasta donde sea posible, con la versión original del texto, es decir en la lengua en que fue escrito.

A continuación se presenta la transcripción del caso, los términos en negrita están en el griego original, y son sobre los que se hará énfasis particular. Esto no significa que sean los únicos relevantes, su selección dependió primero de su importancia para la interpretación médica y después del gusto personal.

El caso Filiscos

Filiscos, quien vivía a un lado de la muralla, guardó cama. El primer día tuvo noche molesta, fiebre aguda y sudoración.

El segundo día, empeoramiento general; por la tarde evacuaciones favorables después de una lavativa y pasó la noche tranquilo.

El tercer día no tuvo fiebre desde la mañana hasta el medio día, pero en la tarde presentó fiebre aguda con sudor, sed, la lengua se le empezó a secar y su orina se hizo negra (*mélana*). La noche fue molesta, casi no descansó y tuvo confusión mental (*parékrouse*).

El cuarto día presentó exacerbación general y orina negra. La noche fue más soportable y la orina de mejor color.

El quinto día hubo sangrado nasal, orina variable con suspensiones flotantes redondeadas, dispersas y semejantes a esperma, no había depósito. El uso de un supositorio provocó la evacuación de excremento con flatulencias (*phusódea*). Noche penosa, periodos cortos de sueño, divagaciones, extremidades frías, imposibles de calentar, orina negra, adormecimiento en la madrugada, falta de voz, sudor frío, extremidades lívidas.

Murió al mediodía del sexto día. Hasta el final presentó respiración amplia y rara, como si se le olvidara respirar y lo recordara de repente (*hóspēr anakaleoméno*). El bazo creció formando una ampulosidad redondeada, sudor frío hasta el fin. Paroxismos en los días pares.

Comentarios a los términos

La palabra con la que se designa el color de la orina es clave y se usa muchas veces. Esta palabra es *mélana*. Su sentido es vago, pero puede entenderse como grisáceo o simplemente oscuro o negruzco. Médicamente, la orina puede presentar cualquiera de estos aspectos, en este caso se prefirió usar la traducción negra, es decir, orina negra por las razones siguientes: 1) La coherencia con el cuadro clínico, 2) cuando Galeno comenta el caso de Filiscos, menciona que su muerte rápida va de acuerdo con la presencia de orina negra que en general es signo funesto, 3) hay que recordar que en la mayoría de las veces en que los autores hipocráticos califican a la orina como *mélana*, se trata de síndromes hemolíticos, dato que resultará muy útil para establecer el diagnóstico.

El segundo término a discutir es *parékrouse* que se usa cuando se hace referencia a la confusión mental de Filiscos. Parece que hay diversas posibilidades de traducción: delirio, alucinación, pérdida de la razón. De acuerdo al cuadro, la que mejor queda aquí sería la idea de un estado confusional debido a fiebre causada por un proceso toxi-infeccioso.

Con la palabra flatulencia, se refirió el término *phusódea* en el texto griego. Aquí no se hará énfasis en el sentido médico pues flatulencia va muy bien con el cuadro, más bien se considerará el concepto.

Aunque se está tentado a hacerlo, no hubiera sido correcto traducir con la palabra "gas" porque gas implica un concepto que se crea hasta el siglo XVII con Van Helmont y que no existía en la corriente de la química neumática de la antigüedad.

Finalmente el término *hōsper anakaleoméno*. Al final del caso, el autor dice que Filiscos tenía "una respiración amplia y rara como si se le olvidara respirar y lo recordara de repente". También pudiera haber muchas interpretaciones, pero la expresión "hōsper anakaleoméno", define muy bien la disnea paroxística de Cheyne Stokes. Esta es una respiración amplia y ruidosa que disminuye progresivamente, para dar lugar a un periodo corto de apnea, o sea de interrupción de la respiración y que provoca la impresión que al enfermo se le olvidara respirar para, súbitamente, volver a respirar por medio de un esfuerzo consciente.

El caso Filiscos en el contexto de la medicina griega

¿Cómo se ubicaría la enfermedad de Filiscos en la conceptualización médica hipocrática? El autor no establece diagnóstico, recordemos que esta es la característica de la escuela hipocrática, la omisión es voluntaria porque él quería que su relato fuera lo más objetivo posible y resultado de la realidad clínica, no de un análisis conceptual. Sin establecer un diagnóstico, la enfermedad de Filiscos era una especie de *kaûsos*. Desde el punto de vista de la patología moderna, es difícil encontrar un equivalente porque *kaûsos* quiere decir algo así como "fiebre ardiente" (recuérdese que en repetidas ocasiones se menciona que Filiscos tuvo fiebre aguda)⁵, concepto que no existe en la medicina moderna.

Kaûsos era una entidad clínica determinada por un núcleo de síntomas cardinales, con una nube de síntomas inconstantes. Los elementos definidos eran fiebre aguda, sed intensa, lengua seca, insomnio,

estados confusionales pasajeros, molestia estomacal, extremidades frías, sensación de calor intenso. Los elementos facultativos eran sangrado nasal, ictericia, diarrea, inflamación del bazo, vómito, orina blancuzca o al revés, negra. Se le podía observar en invierno o en verano pero se señalaba que en el otoño era particularmente grave. Se puede concluir que el *kaûsos* griego es un síndrome inespecífico y no una enfermedad sui generis. Con esto, es posible pensar múltiples diagnósticos, salmonelosis, paludismo, tifoidea, malaria, intoxicación alimenticia, septicemia puerperal, quizá leptospirosis, borreliosis e incluso apendicitis aguda, la diferencia la hará el caso específico de cada paciente.

Interpretación médica moderna

Como historiador de la medicina del siglo XX, hay que proceder no muy diferente que el médico griego, es decir fragmentar el concepto griego y diferenciar cada entidad según el contexto particular del caso, en otras palabras, una vez habiendo entendido el caso en su contexto original, tratar de re-interpretarlo a luz del conocimiento médico actual.

El signo más llamativo de Filiscos era la orina negra; lo que ahora llamaríamos hemoglobinuria. Un número no despreciable de enfermedades pueden presentarla; para poder hacer el diagnóstico diferencial hay que traducir el caso Filiscos a nuestros términos.

Filiscos se enferma al inicio de la estación de lluvias, lo que sucede durante el otoño en la isla de Thasos donde vivía. Por sus condiciones geográficas, este lugar es propicio para el desarrollo de hematozoarios lacustres. Súbitamente sufre fiebre aguda que lo obliga a guardar cama, y a pesar de que transpira abundantemente, su temperatura no se normaliza y tiene malestar general. Después la fiebre se vuelve remitente de tipo terciana y entonces presenta confusión mental y agitación. Las remisiones cursan con adinamia y somnolencia. A partir del tercer día presenta lengua seca, sed, constipación que cede un poco con supositorios y lavativas y lo más llamativo, empieza a orinar negro. Luego la orina se aclara temporalmente pero es turbia con especie de copos blancuzcos. El quinto día hay epistaxis y en los últimos días extremidades frías, lívidas, sudor frío, respiración de Cheynes Stokes y esplenomegalia.

Este cuadro correspondería a lo que ahora conocemos como fiebre biliosa hemoglobinúrica, fiebre de aguas negras o acceso pernicioso palustre que es una complicación grave del paludismo causado

por Plasodium falciparum. Además, es probable que Filiscos haya muerto por insuficiencia renal aguda, lo que le produjo uremia y la respiración mencionada.

Conclusión

El caso Filiscos es representativo del libro de las Epidemias cuya pretensión era enseñar al médico las enfermedades que debe esperar encontrar de acuerdo a las condiciones geográficas de un lugar, es decir, una especie de ecología de la enfermedad. Esta idea sigue teniendo vigencia 25 siglos después.

El caso también es representativo del concepto temporal de enfermedad y su aceptación como un proceso natural, que tenían los griegos. Para ellos, la enfermedad era una perturbación del equilibrio de los humores, un problema dinámico de la armonía natural del cuerpo.

Referencias

1. Ver por ejemplo: Clendening L. Hippocrates the Greek, the End of Magic. En: Shapley H, Rapport S, Wright H, eds. A treasury of Science. New York: Harper and Brothers Publishers, 1958:569-77.
2. Mirko D. Grmek hace un profundo estudio del caso en: Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale. Paris: Payot, 1983:409-36.
3. Existen muchas traducciones en diferentes lenguas y épocas de la Colección Hipocrática, para el interesado en el tema, es muy útil el trabajo: Sigerist He. Hippocrates and the Collection of Hippocratic Writings. En: A History of Medicine, vol. II. New York, Oxford: Oxford University Press, 1961:260-97, que sin ser la obra completa ni un estudio exhaustivo, proporciona excelente información.
4. En la obra de E. Littré, una de las más prestigiosas, el caso Filiscos se encuentra en: Oeuvres complètes d'Hippocrate, vol. II. Paris: Baillièrre, 1840:682-4.
5. La palabra kaûsos proviene del verbo kaíein que quiere decir quemar, recuérdense palabras como cáustico, cauterizar, cautín.

Creo igualmente importante resaltar la necesidad que tiene el historiador de la medicina de apoyarse en otros especialistas, los filólogos y especialistas de la medicina en este caso.

Probablemente en historia de la medicina las preguntas siguen siendo las mismas, lo que ha cambiado es la forma de responderlas y como interpretar las respuestas. La idea ya no es entender los hechos históricos como individuos, sino como fenómenos detrás de los cuales hay algo más que toca al historiador encontrar, Grmek decía: "la historia es un acto de creación".

Se agradece el apoyo otorgado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, DGAPA, a través del proyecto IN600292